



AMERICA LATINA Y NAZISMO.
DESDE LA INMIGRACION JUDIA
HASTA EL MITO DEL IV REICH
(1933-1955)*

Jean-Pierre Blancpain
Lycée Français, Baden Baden, Alemania

Ya hemos señalado, en diversos trabajos,¹ los rasgos específicos de las migraciones germánicas contemporáneas, con exclusión de los dos últimos flujos que, por sus fechas, son de fácil identificación. La Historia los habrá enfrentado uno con otro; pero, en tierra americana, el pasado del que desembarca no interesa a nadie. Sólo Europa, gracias a la memoria judía y a los testigos, puede conservar el recuerdo vivo del horror.

A pesar de los cupos impuestos desde 1933 por las administraciones americanas, los judíos alemanes llegan por decenas de miles a las capitales del Nuevo Mundo. Algunos años después, vendrá criminales, cómplices y comparsas del régimen hitlerista, arrastrados en el éxodo masivo de aquellos que, desarraigados de las orillas del Oder o del Danubio, sólo ven sus salvación más allá del Atlántico.

Constituye Argentina un caso singular: pues, a pesar de mostrarse receptiva desde 1880 frente a la inmigración alemana, recibirá pocos emigrantes antes de 1914; pero, posteriormente, será un refugio común para víctimas y victimarios.² Abierta -o entre-

Traducción del profesor René Charó.

Resumidos en la *Information Historique*, París, 1988, vol. 50, N° 2, p. 45-61.

Cf. R. HOSFELD, «Zuflucht für Opfer und Täter», *Merian-Heft* N° 12, Jg. 39 Hamburgo, 1986, p. 102 y siguientes.

abierta- en los años 30, tanto para los inmigrantes judíos como para los demás, Argentina se transformará, gracias al peronismo triunfante, en el asilo privilegiado de un nazismo tenaz, pero muy venido a menos y, además, extravagante por no haber aprendido nada.

Derrocado Perón, el Paraguay del «Stroessnato» se hace cargo del relevo. Selvático y tropical, ese país de tierras adentro, que parecía desligado del tiempo y del espacio, es el último asilo de algunos monstruos sobrevivientes, de asombrosa ubicuidad, e inasibles hasta por sus biógrafos. Esto explica cuán difícil es, para el historiador, separar lo verdadero de lo falso, lo real de lo imaginario, los hechos de la leyenda y del mito -a veces tan acomotacios- o, también, de aquellas tribulaciones que poco tienen que ver con la Historia.

Respondiendo a los deseos de los círculos pangermanistas -entre ellos, el *All deutscher Verband y Verein für das Deutschtum im Ausland*- que, después de 1880, alentaban a los germanohablantes de los países sudamericanos a que se unieran para servir los intereses del Imperio, la ley Delbrück de 1913 -al «recuperar» oficialmente a los criollos³ germanohablantes- permitía la intervención directa del Reich en las relaciones entre los inmigrados alemanes naturalizados y las autoridades de su país de adopción. Pero, las colonias alemanas, separadas de Europa por la Primera Guerra Mundial, objeto muchas veces de la hostilidad de las administraciones locales y de las reacciones exclusivistas de sus compatriotas criollos, y sometidos además a las presiones de los Aliados por el sistema de Listas Negras, se encontraron por primera vez en una situación verdaderamente difícil. Presentaban la imagen de ciudadelas sitiadas y, considerándose como tales, tomaban conciencia de los riesgos que significaba el querer conservar una patria doble, midiendo la distancia existente entre el *Deutschtum* y la ciudadanía americana, entre su apego a la germanidad y su pertenencia a la «nueva patria». Sólo los germanohablantes de Chile y Argentina, libres en sus iniciativas por estar en países resueltamente neutrales, podían actuar impunemente; así apoyaron a la vez la causa germana y la neutralidad de su país de adopción.⁴

Ahora bien, veinte años después, a partir de 1928 e independientemente de los avatares del fascismo criollo, los movimientos de los agentes de la «Orga-

³ Por el mantenimiento sostenido de la nacionalidad alemana sin «renuncia formal» expresada ante notario y por la concesión -según el artículo 33, § 2, de una «nacionalidad inmediata de Imperio» (*unmittelbare Reichsangehörigkeit*)- a todo inmigrado o descendiente de inmigrado que lo solicitare oficialmente. Americanos «accidentales y provisorios», los «alemanes del exterior» son así «recuperables» en nombre del *jus sanguinis*, opuesto al habitual *jus soli* del Nuevo Mundo. Ciertos pangermanistas preconizan incluso el reconocimiento del principio de fidelidad perpetua con efecto retroactivo, asentado en la pertenencia al *Volkstum*.

⁴ Véase, por ejemplo, a K. BAUER, «Die Chiledeutschen während des Weltkrieges». *Auslanddeutsche Volksforschung*, 1938, 4, p. 464-472; para Argentina, W. KEIPER, «Das Deutschtum in Argentinien während des Weltkrieges 1914-18», *Überseegeschichte*, N° 13, Hamburgo, 1942.

nización exterior» de la NSDAP dirigida por el Dr. Bohle provocan nuevamente en la opinión sudamericana las mismas inquietudes acerca del comportamiento de las «colonias» alemanas. Ya desde 1935, Brasil toma, en contra de éstas, medidas drásticas de nacionalización. Si bien ese país aceptó en 1933 el principio de una cooperación ideológica y policíaca secreta con la Gestapo en contra de la «infiltración comunistas», el *Estado Novo* prohibió en 1938 todas las actividades nazis, declarando el 30 de septiembre de ese mismo año «persona non grata» al embajador germano Ritter. Naturalmente, los jefes de misión alemanes de la región lamentan que los dirigentes de la *Auslandsorganisation* se nieguen siempre a distinguir entre *Reichs* y *Volksdeutsche*, igualmente «reclutados» en asociaciones antiguas, pero infiltradas y controladas por agentes enviados de Berlín. En un memorándum del 28 de julio de 1928, los embajadores preconizan insistentemente la estricta separación entre «el enrolamiento de los elementos *reichsdeutsch*» y la autonomía que corresponde dejar a las sociedades *volksdeutsch* americanas, respetuosas de la legislación local.⁵

Gracias al Secretario de Estado von Weizsäcker y al propio Dr. Bohle, la disociación deseada se efectúa finalmente, a pesar de las reticencias de Schomacker (encargado de la A.O. en Argentina), para quien la infiltración nazi sólo puede ser exitosa mediante el amalgama de germanohablantes en un *Volksbund* común y de filiales múltiples... En Santiago, Karl Richard Hübner, jefe de la *Landesgruppe* local, encabeza un *Reichsdeutscher Verband* distinto de la antigua y prestigiosa Liga chileno-alemana constituida a fines de 1916;⁶ en la Paz, parece una *Reichsdeutsche Gemeinschaft* en octubre de 1938; en Buenos Aires, incluso, Wilhelm Keiper, profesor nacionalista, convertido al nazismo como muchos de sus colegas expatriados, y director del «Comité Cultural» del *Volksbund* local, retorna a Alemania después de una estadía de treinta y cinco años en Argentina.⁷

Pero, no es demasiado tarde. El diputado socialista argentino Solari reclama, ese mismo años, una ley que prohíba toda organización que pretenda imponer un uniforme y preconizar el uso de la fuerza.

Embajador en México (y coordinador de las actividades nazis en la región), el *Freiherr* von Rüdtt hace público en octubre- siempre de 1938- el temor que tienen los ciudadanos alemanes del istmo centroamericano; ser llevados en un corto plazo a un «campo de concentración» yankee.⁸ Esa terrible expresión -

⁵ Cf. «Aufzeichnungen über die Zusammenkunft der deutschen Missionschefs in Argentinien, Brasilien, Chile und Uruguay in Montevideo am 28. u. 29. Juli 1938», *Akten zur deutschen Auswärtigen Politik, 1918-1945*, III, D 6, p. 727-728.

⁶ Véase nuestra tesis *Les Allemands au Chili, 1816-1945*, *Lateinamerikanische Forschungen*, Bd. 6, Colonia-Viena, 1974, p. 845-853.

⁷ Cf. A. EBEL, *Das Dritte Reich und Argentinien. Die diplomatischen Beziehungen unter besonderer Berücksichtigung der Handelspolitik, 1933-1939*, *Lateinamerikanische Forschungen*, Bd. 3, Colonia-Viena, 1971, p. 321-324. Igualmente H. VOLBERG, *Auslandsdeutschtum und Drittes Reich. Der Fall Argentinien*, Colonia, 1981.

⁸ «Sie sind auf ihre Verschleppung in Konzentrationslager gefaßt», *Akten zur...*, op. cit., 22.10.1938, p. 738.

otros ya la conocen- pues, gracias a un milagroso visado, lograron huir del infierno organizado desde Dachau a Sachsenhausen, desde Oranienburgo hasta Buchenwald.

EMIGRAR PARA SOBREVIVIR: LOS JUDIOS ALEMANES EN AMERICA LATINA

Hubo, por cierto, en Estado Unidos, campos de internamiento, ¿pero qué son esos cautiverios preventivos frente al «universo concentracionario» de Hitler? A pesar de la inhabilitación cívica que golpea a los exiliados, cualesquiera que sean, -hubo 33 el 25 de agosto de 1933, 4.000 en 1934-1935, 6000 en 1938, centenares de miles después de la *Kristallnacht*-, la huida es, para los judíos, inconcebible en 1933, limitada hasta 1937 (¿cómo imaginar lo insostenible?), precipitada a fines de 1938, desesperada en 1939. Si no fueron los únicos, fueron los primeros. En 1933, son 500.000 dentro de las fronteras del Reich, o sea 0,8% de la población: doce años después, los sobrevivientes no pasaron de 15.000.⁹

IRSE DE ALEMANIA

Sólo 27.000 lo hacen en 1933, 23.000 en 1937, 40.000 en 1938, 79.000 el año siguiente; 8.000 más huyeron entre 1942 y 1944, cuando ya estaba decidida la «solución final». Según la *Biographisches Handbuch der deutschsprachigen Emigration nach 1933*, 278.000 judíos alemanes y austríacos, 358.000 contando los ciudadanos de los países aliados o dominados por el Reich antes de septiembre de 1939, habrán escapado al exterminio, lo que no lograron unos cuantos millones.

Pero, ¿quiénes son ellos? Sólo 5.000 -menos de 1%- conocen el trabajo de la tierra. La mayoría son comerciantes, médicos, abogados, docentes de todos los niveles; pero que, a partir de 1933 y gracias a la *Reichsvertretung der deutschen Juden*, han aprendido -cualquiera que fuese su edad- un oficio manual en unos treinta centros creados especialmente para ellos.

La política nazi llamada «de salubridad pública», la privación de la nacionalidad, las limitaciones en materia profesional, la acelerada «puesta en marcha» del cuerpo social fueron medidas intelectualmente peligrosas para Alemania: el aporte de los autores judíos es significativo en la literatura alemana, desde Heine hasta Kafka Tucholsky, los Zweig, Schnitzler o Canetti; las universidades del Reich se desprenden de un significativo porcentaje de sus docentes e investigadores;¹⁰ en Goettigen -»Meca de los físicos», «paraíso de los

⁹ B. BLAU, *Das Ausnahmerecht für die Juden in Deutschland, 1933-1945*, Dusseldorf, 1954, p. 10; F. KRUMACHER, A. WUCHER, *Die Weimarer Republik*, Munich, 1965, p. 366.

¹⁰ 32% en Francfort, 24% en Heidelberg, 19% en Colonia, Goettingen y Hamburgo, según K. D. BRACHE, *Das Gewissen entscheidet*, Berlín, 1957, p. 359.

matemáticos», por el rigor, la creatividad, la libertad académica y los intercambio-, el exilio de los científicos judíos (Born, Franck, Courant, Eisenberg) significa el fin de la investigación¹¹ y de una auténtica edad de oro.

Pero, ¿hacia dónde van ellos? Las tristes conclusiones de la Conferencia de Evian son conocidas: un rechazo casi general. Este ha sido comentado repetidamente:¹² la URSS, Checoslovaquia e Italia, simplemente estuvieron ausentes; Hungría, Rumania y Polonia sólo envían «observadores» que les permitirán deshacerse de sus propios connacionales judíos. La actitud de otros países - entre ellos Francia, el Reino Unido y Suiza- no se puede calificar ni de amistosa, ni de hospitalaria. Al estallar la guerra, no habrá cambio apreciable.¹³

Se calcula que 55.000 judíos alemanes y austríacos se dirigieron a Palestina entre 1933 y 1939, y que 212.000 fueron aceptados en EE.UU., cuya acogida -contrariamente a lo que se escribió¹⁴ ha sido mucho más abierta de lo que los cupos dejaban prever.

LLEGAR A LAS AMERICAS

Se calcula que 110 a 120.000 judíos alemanes llegaron a América Latina. Encabeza la lista Argentina con 45.000 entradas,¹⁵ luego vienen Brasil y Chile con 25 y 15.000 inmigrantes respectivamente hasta 1940; luego se encuentra Uruguay, Cuba, Bolivia, Ecuador y México, con 2 a 7.000. En 1937 entre 1.000 y 1.200 judíos desembarcaron en la República Dominicana, cuyo «benefactor»

¹¹ El matemático Hilbert lo dijo a Hitler personalmente, véase F. JACQ, «Goettingen en el linde del siglo. La vida de una Facultad alemana», *Bull. d'Information de la Mission Historique Française en Allemagne*, N° 21, 1990, p. 7-13.

¹² Síntesis cómoda de R. THALMANN, «20 de enero de 1942, el protocolo de Wannsee: del antisemitismo a la solución final», in A. GROSSER, *Vingt leçons sur le nazisme*, París, 1976, en particular, p. 215-217. «650.000 judíos rechazados en Evian», titula el *New York Herald Tribune* del 8 de julio de 1938 y la *Reichswart* del 14 exulta: «Judíos a bajo precio, ¿Quién los quiere? Nadie.»

¹³ Véanse las conclusiones de la Conferencia de Moscú, en octubre de 1943. Los judíos no son mencionados como víctimas del nazismo, omisión voluntaria que provoca el estupor y la ira del Congreso judío mundial. Henri AMOUROUX lo recuerdan en su *Histoire des Français sous l'occupation*, t. VII, 1985, p. 353.

¹⁴ 130.000 judíos habrían podido entrar a los Estados Unidos, pero solamente 27 000 han llegado efectivamente de 1933 a 1937, según R. THALMANN, *Vingt leçons...*, op. cit., p. 213. Error manifiesto, véase H. STRAUSS, «The Immigration and Acculturation of the German Jews in the United States of America», *Leo Baeck Institute Year Book*, Nr. 16, 1971, p. 6 ; C. JAKISCH, *El Nazismo y los Refugiados Alemanes en la Argentina, 1933-1945*, Buenos Aires, 1989, p. 81.

¹⁵ Según W. LÜTGE, W. HOFFMANN, K. W. KÖRNER, *Geschicht der Deutschen in Argentinien*, Buenos Aires, 1955, p. 374; A. EBEL, *Das Dritte Reich...*, op. cit., p. 356; R. C. NEWTON, «Indifferent Sanctuary. German Speaking Refugees and Exiles in Argentina, 1933-1945», *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 14, Nr. 4, 1982, p. 395; C. JACKISCH, *El Nazismo...*, op. cit., p. 121.

Trujillo, mantenía, por lo demás, las mejores relaciones con Hitler en persona.¹⁶ Por otra parte, algunas repúblicas ibero-americanas ponían algunas condiciones: así, Uruguay, en 1938, exigía para el ingreso tener parientes en el país o disponer de 400 dólares. Paraguay, pese a su política aperturista desde 1870, exigía a los inmigrantes ser agricultores o bien estar provistos de una visa.

Las fronteras de Bolivia, abiertas de par en par hasta 1938, fueron cerradas a los gitanos, a los judíos y a los mongoles;¹⁷ aunque hubo excepciones para unos cuantos provistos de dólares.

En Brasil, las restricciones se inician en 1937, y la prohibición de ingreso es decidida en 1939. Vargas rompe relaciones con la Alemania nazi en 1938, lo que no le impide entregar a la viuda (judía) de Carlos Prestes. Esta morirá en las cámaras de gas.

Chile y Colombia, cerrados desde 1936, conceden algunas visas de turismo en 1938-39, unas cincuenta por año; lo que en los círculos conservadores -véase *El Mercurio*, hostil al nazismo- no impide que se responsabilice a los recién llegados por algunas tensiones que afectan la vida nacional. Al igual que en Bolivia, a fines de 1939, la venalidad de algunos funcionarios explica la llegada, en el vapor italiano, de unos 500 judíos alemanes, con lo que aumentó la colonia que, ya en 1934, ascendía a 12.000 rusos y polacos en su mayoría; se estima que ingresaron unos 15.000 más de 1943 a 1960, provenientes los primeros de los campos de exterminio y, luego, en 1956, judíos, húngaros y checos que huían del estalinismo y de la represión; éstos últimos estaban provistos de autorizaciones de inmigración obtenidas a través de parientes ya instalados en el país.¹⁸

«Los judíos que ingresaron en nuestro país crearon problemas inexistentes antes de su llegada», exclama un general chileno;¹⁹ «en cuanto descubrieron nuestra idiosincracia indolente e indisciplinada, los judíos sacaron sus ventajas sin escrúpulos», acota *La Nación* el 27 de enero de 1943. Reacciones habituales: el ministro argentino Cantilo sugiere en diciembre de 1938 la necesidad de una selección «conforme a la fisionomía ética del país». Es posible, en los medio conservadores, ser a la vez anti-nazi y anti-semita.

Lo que deseaban la mayoría de los gobiernos sudamericanos, era la llegada, como en el siglo XIX, de pionero, colonos auténticos, agricultores provisto de capitales y dispuestos a instalarse en zonas lejanas: mas, los judíos alemanes -hombres de ciudad, intelectuales y comerciantes- a menudo son tildados de

¹⁶ Cf. M. SCHARBIUS, «Zur Politik des Deutschen Faschismus in Mittelamerika und Westindien», in F. KATZ, *Der Deutsche Faschismus in Lateinamerika, 1933-1943*, Berlín, 1966, p. 145-154.

¹⁷ Cf. W. SEELISCH, *Das andere Deutschland. Eine politische Vereinigung deutscher Einwanderung in Südamerika*, inéd., 1989.

¹⁸ G. BÖHM, «Inmigración judía a Chile», *Chile, Lateinamerika-Studien*, Bd. 25, Erlangen-Nuremberg, 1990, p. 177-178; Idem, «Cuatro siglos de presencia judía en Chile», *Revista Chilena de Humanidades*, N° 4, Santiago, 1983, p. 104-106.

¹⁹ J. DIAZ, *La quinta columna*, Santiago, 1943.

«indeseables», «en tránsito», «sospechosos», peligrosos por ser asimilables a los supernumerarios miserables del fin del siglo XIX: gitanos, «turcos», judíos de los ghettos polacos y otros «perros de Constantinopla», en aquel entonces víctimas de una incalificable persecución.²⁰

Incluso, llegaron a ser confundidos con sus opresores al ser considerados como agentes del país del que han arrancado; además, se les tildó de ser -en parte de la prensa bonaerense y santiaguina- parasitarios, corruptores y traficantes de oro, divisas e influencias; tuvieron que enfrentar la responsabilidad de apoyar a los partidos marxistas, apareciendo así como un fermento revolucionario, destabilizador de las sociedades que los han acogido.²¹ La argumentación, como puede verse, nada tiene de original. En síntesis, al menos en los comienzos, la atmósfera de libertad no es tan respirable para ellos, a pesar de que ella tiene siempre sus defensores en el Nuevo Mundo. En Argentina, el diputado Américo Ghioldi presenta (agosto de 1938) un proyecto de ley con objeto de favorecer una concertación entre los países vecinos para encontrar una solución «al trato inhumano de que son víctimas los judíos en Alemania»; la destrucción de los almacenes de cierto Alfredo Mundstock en Buenos Aires, a continuación de la «Noche de Cristal», provoca, el 14 de noviembre, una enérgica protesta de *La Prensa* en contra de la «intolerancia nazi»; quince días después, en respuesta a una manifestación *Deutsch-national* en el Luna Park local a fin de celebrar el Anschluss, el «Comité en contra del racismo y del antisemitismo» de Buenos Aires reúne entre 15 y 20.000 participantes con el objeto de denunciar las persecuciones hitlerianas.

Persecuciones y liberación, palabras-claves de la tradición judía, pan cotidiano de los judíos de Viena o de Berlín. Aceptados en América, sin ser acogidos, encuentran sin embargo una seguridad definitiva; llegar a La Plata, es encontrarse, a la vez, libre y parapetado. Pero ¿por qué, preferentemente, Argentina? Este país, poblado tardíamente ->el mexicano desciende de los aztecas, el peruano de los incas y el argentino del barco- este país de *recién llegados* (menos de un millón de habitantes en 1850 y ocho millones en 1914, 27% de los cuales aún no se habían nacionalizado en 1927) utiliza el procedimiento de «llamada familiar» que permite el ingreso de nuevos inmigrantes. A pesar de una legislación restrictiva que, a partir del 1° de enero de 1933, exigía del inmigrante una «capacitación profesional que le permita sobrevivir en el país», y luego de presentar, el 28 de julio de 1938, un permiso de inmigración otorgado por las autoridades argentinas, es siempre gracias a la política de *llamada familiar* como la mayoría de los judíos alemanes logran ser aceptados, lo que fue un desafío al chauvinismo y al antisemitismo virulento en algunos círculos.

²⁰ Cf. C. SOLBERG, *Immigration and Nationalism, Chile and Argentina*, Austin, 1970, p. 42 sq.

²¹ *Los Judíos en América*, panfleto chileno de 1946, repite todas estas acusaciones. Chile elige sin embargo, en 1937, sus tres primeros parlamentarios judíos: Bermann (socialista), Faivovich (radical), Chamudes (comunista).

VIVIR EN BUENOS AIRES

El viaje -inolvidable odisea- es la primera prueba, viaje interminable en la incomodidad, la incertidumbre y el temor.

Georges Bernard Sperber, actualmente profesor en una gran universidad brasileña, cuyos padres, droguistas, vivían en la Praterstrasse en Viena, recuerda:

«...Para nosotros, el concepto de *Heimat* en lo sucesivo dejaría de tener sentido. Esto era así sobre todo para nuestros padres, casados tardíamente (mi padre tenía 58 años) a una edad en que lo común ya era ser abuelo. Contrariamente a la esperanza que mi hermano y yo alimentábamos, ellos sabían que ya no volverían a ver Viena después de la derrota de Hitler.

Rememorar nuestro viaje en 1940, después del pacto de Acero y el Pacto germano-soviético, provistos de nuestros pasaportes de infamia, es retomar, después el tren de Viena a Moscú por Berlín y Varsovia, el transiberiano hasta Kharbin, llegar a Fusan, de ahí Yokohama, Hong-Kong, Singapur, Lourenco-Marqués y África del Sur. Luego de interminables aventuras en el *Arabia Maru*, llegamos por último a Buenos Aires. Pero, lejos de ser ahí deseados, esperados, acogidos, fuimos nada más que tolerados...».²²

Japón retendrá, en acuerdo con el extraño plan Fugu,²³ algunos contingentes de emigrantes judíos que habrían querido instalarse en el Manchukuo, pero llegar a las Américas era el deseo de la inmensa mayoría.

Emigrar -el *Génesis* lo afirma ya-, es perder en el instante su dinero, su reputación, sus amigos. Vivir en Buenos Aires sólo es sobrevivir, especialmente para los muy numerosos ancianos.²⁴ ¿Cómo, en efecto, vencer las dificultades de adaptación, sobre todo para los que ya no son jóvenes, a pesar de las apariencias europeas (tranvías, tiendas, parques, teatros)? ¿Cómo «renacer» en el otro extremo del mundo? ¿Cuántos han sido los que no han podido desprenderse tanto de su acento como de la nostalgia de Viena o de Berlín? ¿Cuántos se han sentido siempre desterrados, exiliados, prisioneros de la memoria europea de las persecuciones y de los odios, siempre recelosos por ser extraños al refugio a pesar de las obligatorias reconversiones profesionales a menudo indignas de sus capacidades?

Ellos eran profesores universitarios, ingenieros, abogados, médicos, artistas, involuntarios promotores del germanismo más elaborado.²⁵ «Aunque notable, su nivel de instrucción es menor que su antigua cultura alemana auténtica y

²² *Erzwungene Emigration*, notas inéditas.

²³ Véase M. TOKAYER, M. SCHWARTZ, *Histoire inconnue des juifs et des Japonais pendant la seconde guerre mondiale. Le plan Fugu*, París, 1979.

²⁴ 39% de los judíos alemanes tenían, en 1933, entre 20 y 45 años y más del 40% pasaba esa edad, cf. *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich*, 1935, p. 15.

²⁵ Cf. W. KIESSLING, «Exil in Lateinamerika», *Kunst und Literatur im antifaschistischen Exil*, 1933-1945, Bd. 4, Leipzig, 1980.

refinada», éste es el comentario de Koch-Weser, él también refugiado en Brasil. Ernst Toller concedía el título envidiable de «pioneros de la cultura alemana» a aquellos judíos de los que Rathenau decía que habían hecho más por ella que todos los antisemitas juntos. Por lo demás, muchos de entre ellos dejarán Argentina por Brasil después de 1945, antes de la llegada de nuevos contingentes alemanes cuya identidad se adivina. Entre los más eminentes de estos inmigrados judíos alemanes, muchos maestros de la Universidad de São Paulo de los años treinta a cincuenta; en 1940 llegaron: Ernst Bresslau, Félix Rawitscher, Ernst Feder, Anatol Rosenfeld.

En Buenos Aires, además del fascismo mussoliniano apreciado por los militares locales, los inmigrantes judíos deben enfrentarse con la colonia alemana. Ahora bien, ésta que contaba unas 30.000 personas, es en gran parte *deutsch-national*, conservadora o sensible a las sirenas nazis.

En el mercado del trabajo, es inconcebible que un emigrado judío tenga a un empleador alemán. Por otra parte, controlando lo esencial del comercio de cereales, textiles, productos químicos y farmacéuticos, los antiguos inmigrados judíos se dedicaron a favorecer el boicot de los bancos y de los productos alemanes.²⁶

La solidaridad entre ellos no es dudosa. Gracias al *American Jewish Joint Distribution Committee*, muchos de los recién llegados que lo habían perdido todo, pudieron pagar el derecho de entrada (US 430); sin embargo fue la *Hilfsverein deutschprechender Juden* (Asociación filantrópica israelita), fundada en Argentina, en 1933, quien le ha prestado más ayuda.²⁷

Muchos han sido alojados, alimentados, profesionalmente readaptados y reconfortados por esa entidad. Esta se ha preocupado de dar instrucción a los niños en el *Colegio Pestalozzi* de Belgrano, fundado por un suizo, pero rápidamente transformado en un prestigioso instituto judío de la capital. Los inmigrantes de más edad pudieron ser albergados en un confortable *Altersheim*, fundación de la sociedad que publicará durante algunos años la *Jüdische Wochenschau*.

Entre los inmigrantes judíos y sus ex-compatriotas o compañeros de lucha alemanes o austríacos exiliados como ellos, hay una diferencia esencial: éstos, agrupados en la asociación «La otra Alemania» (*Das andere Deutschland*) han actuado siempre en función del retorno; para aquéllos, al contrario, Argentina, incluso moderadamente apreciada a causa de su germanofilia tradicional, es un término, un asilo definitivo, sustituto de la patria.

²⁶ Con riesgo de exponerse al reproche -en materia de productos farmacéuticos, por ejemplo- de actuar en contra de la deontología más elemental, cf. A. EBEL, *Das Dritte Reich...*, op. cit., p. 358.

²⁷ Las mismas instituciones existen en otra parte. El 8 de agosto de 1909, 87 inmigrantes judíos fundan en Santiago la primera Sociedad Unión Israelita de Chile. La corriente migratoria originó en 1919 un «Comité de protección del inmigrante israelita» y, en 1936, un «Comité central de la colectividad israelita de Chile».

Mientras que *Das andere Deutschland* pretende ser, a partir de 1949, un puente entre Argentina y la Alemania renaciente, escasos son los judíos que tienen tal aspiración.

Por último, el refugio argentino sólo les ofrece una protección teórica. Los lectores del *Deutsche La Plata Zeitung* primero, luego después de 1945, la «nazificante» *Freie Presse* o / el mensual *Der Weg*, de idéntica orientación, acusarán al centenario y liberal *Argentinisches Tageblatt* de no ser más que una publicación «judificante y germanófoba».

Muy leída por sus informaciones económicas, ésta no por eso dejará de ser juzgada perniciosa por las asociaciones «nacionales» y, por tanto, llamada a ser combatida, al igual que el comunista *Volksblatt*, por todos los medios, incluidas las trivialidades tomadas de las viejas tesis antisemitas y pseudo-científicas que impregnan o inspiran entonces *Der Weg*.

Pero, desde la revolución de 1930 y el régimen autoritario, de impulsos clericales y fascistas, establecido en 1934, reforzado en 1940 por el regreso de los oligarcas al poder, Argentina no oculta sus simpatías por las potencias del Eje.

Los germanohablantes establecidos no son numerosos, pero están divididos, más que en ninguna otra parte de América latina, y esto a pesar del número y el aparente vigor de sus asociaciones.²⁸ La Segunda Guerra Mundial y sobre todo los años posteriores parecen hacer de Argentina el país más resuelto en la resistencia al panamericanismo de dirección yankee, el *refugio seguro* de los nazis «activos», nostálgicos e impenitentes.

«EL HURACAN» (1939-1945)

Para la mayoría de los germano-hablantes de América latina, los teuto-brasileños particularmente (los más numerosos, más de un millón en 1939), la Segunda Guerra mundial es un «huracán», la irrupción de una «situación intolerable» según dice un colono, primero porque, a la inversa de las tomas de posición en 1914-18, los partidarios criollos de la neutralidad o de Alemania -a menudo confundidos por sus adversarios- son, esta vez, mucho menos numerosos. Contra el «Frente americano» anunciado por Roosevelt en 1936, se levantan algunas voces chilenas y argentinas que llaman a un combate de retaguardia, pero las opiniones públicas son mayoritariamente hostiles a la ideología fascista y sobre todo hitleriana. El ataque a Pearl Harbor contribuirá a definir las posiciones.

²⁸ Entre ellas: la *Volksbund für Argentinien*, la *Deutsche Wohltätigkeitgesellschaft* y la *Deutsche Handelskammer* (contra las Listas Negras), sociedades fundadas en julio de 1916. En total, según Keiper, 60 instituciones alemanas en 1914, 160 en 1939, entre ellas: la *Verein zum Schutze germanischer Einwanderer* fundada en 1918 y, además, un *Seemannsheim* para los marinos inmovilizados en Argentina durante 4 años.

EL «FRENTE AMERICANO»

Siguiendo una política de buena vecindad anunciada por Washington en Montevideo (1933), los Estados Unidos renuncian 3 años después, en Buenos Aires, a sus métodos de intervención armada en favor de un llamado a la solidaridad continental mediante consultas regulares y conferencias panamericanas por convocar «en todos los casos en que la paz de las repúblicas se viera amenazada».²⁹ Una resolución antirracista votada en 1938 en la Conferencia de Lima denuncia las actividades subversivas - italianas, pero sobre todo japonesas y alemanas- en los países del hemisferio. El principio de un «Frente americano» es admitido en las reuniones en Panamá (septiembre-octubre 1939), La Habana (julio 1940) y Río de Janeiro en enero de 1942, tras la agresión nipona.

Así, el panamericanismo de 1917-18, cuyas ambigüedades fueron tantas veces denunciadas por los neutralistas chilenos o argentinos, se encuentra reactivado, dotado de instituciones nuevas e impuestas, con el liderato de Washington, en todas las repúblicas americanas. ¿Sus medios? Procedimientos y ramificaciones del *International Defence Board*, principio de las bases navales c cedidas a la armada de los Estados Unidos, *Listas Negras* elaboradas por primera vez por los ingleses en 1915, retomadas y «actualizadas» por los agregados y las eliminaciones desde marzo en 1944 hasta el 20 de junio de 1945; en fin, declaración de guerra presentada al Eje por todas las repúblicas miembros del *Emergency Committee*- Uruguay, México y Brasil son las primeras, a pesar de las reticencias de Chile, que rompió relaciones diplomáticas en enero de 1943, y de Argentina, que sólo lo hizo a fines de marzo de 1945.

Se sabe - Reiner Pommerin lo ha mostrado- que, teniendo en cuenta la distancia, las urgencias en Europa y en Africa, así como la hegemonía anglosajona en el Nuevo Mundo, Hitler se limitó a esbozar una política defensiva en los países americanos. Pero la suerte de los germano-americanos merece atención en este período trágico - y primeramente la de los alemanes expatriados, divididos, esta vez, entre nacionales incondicionales, convencidos por la «quinta columna» de la A.O., y antifascistas exiliados para quienes la libertad americana es a la vez refugio y garantía de esperanza.

LA SUERTE DE LOS ALEMANES Y DEL DEUTSCHTUM

Frente a los agentes hitlerianos que se esforzaron por hacerse cargo de las comunidades comerciantes establecidas después de los años 1880, los alemanes antinazis, exiliados de extrema izquierda y ex-voluntarios de las Brigadas Internacionales de España, son numerosos en México, numerosos, pero divididos entre liberales de *Freies Deutschland* y de *La Liga pro-cultura alemana*, y la aso-

²⁹ Cf. P. LEON, *Economies et sociétés de l'Amérique latine*, París, 1969, p. 172.

ciación de dirección comunista *Vereinigung der Freien Deutschen*, editora del *Libro Libre*.³⁰

El partido nazi cuenta ahí con 400 miembros en vísperas de la guerra - lista publicada por *El Popular* el 18 de octubre de 1941, confirmada por von Rüdts en 1945. Para el conjunto de los países latinoamericanos alrededor de 5.000. De 1942 a mayo de 1945, México encarcelará en Perote a unos 173 nazis considerados «peligrosos».

En América Central, la intervención de Washington es directa: los bienes alemanes - fincas, plantaciones, fábricas- son confiscados; de 3 a 5.000 personas, según los autores, son deportadas a los Estados Unidos en 1943, en los campos de Bismarck (Dakota) y de Kennedy (Texas) para los hombres, en Segonville y Cristal City para las mujeres y los niños.

En 1942 o 1943, en todas partes se toman medidas anti-alemanes eficaces con Listas Negras, boicot, confiscación, cierre de asociaciones, reclusión local, asignación de residencia o deportación a los Estados Unidos, según el caso.

En Brasil, el torpedeo de las naves nacionales por los submarinos alemanes, consecutivo a la ruptura de las relaciones diplomáticas, desencadena en 1942 «el huracán» sobre los Estados del Sur: saqueos, incendios, destrucción o daños a los monumentos «alemanes», vías de hecho practicadas a veces por la misma policía: estas acciones son obras de «La Liga de Defensa Nacional» que patrocina Listas Negras particularmente largas...

Vuelven a florecer los tópicos germanóforos habituales en los pueblos latinos- se cristalizan, en sentido inverso, los prejuicios tomados del pangermanismo, referentes a la pereza congénita, la vanidad a flor de piel y la deshonestidad incorregible, vicios atribuidos por parejo al negro, al mestizo y al criollo. Unos cuantos colonos cruzan Uruguay para llegar a Argentina. «Nunca la asimilación había alcanzado tal regresión ni había sido tan amenazada», escribe J. Roche; esta opinión se encuentra confirmada por autores alemanes o germano-brasileños, Fouquet, Hinrichsen, Nixdorf, M. H. Maier, E. Koch-Weser, entre otros.

Para los alemanes de Chile, la situación es menos dramática, aunque la opinión pública de este país es, contrariamente en 1914-1918, muy mayoritariamente favorable a los Aliados. Escasos son los defensores de Alemania. Líder de la neutralidad durante la Primera Guerra Mundial, Galvarino Gallardo, incansable, reanuda sus ataques inspirado por un *Panamericanismo* anti-yankee, denunciando las Listas Negras, las presiones de Washington y la disciplina de sus «lacayos» en el continente. El grupúsculo fascisante (tildado de «nazista») de González von Marées, pálido *Duce* criollo con sus tres diputados, libra un combate con escasa convicción hasta diciembre de 1942, fecha en

³⁰ Cf. M. OESTE DE BOPP, «Die Deutschen in Mexico», *Die Deutschen in Lateinamerika*, Tübingen, p. 522 sq.; F. SCHLÜTER, «Germany, Mexico and the United States during the Second World War», *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, Colonia, Bd. XXII, 1985, p. 457-476.

que desaparece *Acción Chilena*, la revista del «Movimiento». Unos cuantos alemanes establecidos en Chile pasan a Argentina; otros doscientos son enviados en residencia obligatoria a Melipilla, entre Santiago y San Antonio. Las escuelas alemanas - más de treinta - ven reducirse su alumnado, pero permanecen abiertas, ya que el *Deutsch-Chilenische Bund* que las supervisa siempre se ha esforzado por librarse de la influencia del *Auslandsinstitut* nazificado desde 1933.

EL CASO PARTICULAR DE ARGENTINA

Argentina - que, ya en 1914, había presenciado el gigantesco combate anglo-alemán de las Falklan- se encuentra en presencia de la guerra por la irrupción de la *Kriegsmarine* en sus aguas territoriales, en 1939, con el hundimiento voluntario del *Graf von Spee*³¹ y, en 1945, con la aparición sorpresiva de los submarinos U. 530 y U. 977 al término de una inmersión de 66 días.³²

Ahora bien, no solamente su neutralidad parece inquebrantable a pesar de Washington y la inclinación de los grandes periódicos por la causa del mundo libre, sino que unos cuantos círculos políticos, tales como la FORJA (Fuerza Orientadora de la Juventud Argentina), se complacen en recordar la tradición germanófila del país y las buenas razones de no romperla por orden foránea.³³ Se recordó, entonces, el ejemplo del popular Yrigoyen (elegido presidente por escaso margen en 1916, y triunfalmente en 1928), quien había logrado mantener su país fuera de la Primera Guerra Mundial y rechazar posteriormente las exigencias o pretensiones de los vencedores.³⁴

³¹ Después del desembarco de sus 1.100 hombres en Buenos Aires y antes del suicidio del comandante Hans Langsdorff. Prensa y noticiarios británicos celebraron a los vencedores que volvieron a Portsmouth, pero más de 100 000 personas habían acompañado a Langsdorff al sector alemán del cementerio de Chacarita. «Este hombre hizo patria» proclamaban los diarios porteños.

³² El U.530, comandante Otto Wermuth, se refugia en Argentina el 10 de julio de 1945; el U. 977, comandante Heinz Schaeffer (submarinista prestigioso), el 7 de agosto solamente. Estos acontecimientos afianzarán el mito argentino del Cuarto Reich.

³³ Distancia geográfica, intereses comerciales, recuerdos de la instrucción militar prusiana, función de la inmigración alemana, resistencia sobre todo al panamericanismo de Washington e incapacidad de imaginar el horror nazi, cf. W. GRABENDORFF, «Die Außenpolitik Argentinien», in J. ZAPATA, *Argentinien, Natur, Gesellschaft, Geschichte, Kultur, Wirtschaft*, Erdmann Ländermonographien, Bd. 10, Tübingen, 1978, p. 157-159; K. KANNAPIN, «Zur Politik der Nazis in Argentinien von 1933 bis 1943», in *Der Deutsche Faschismus in Lateinamerika*, op. cit., p. 81-102; P. WALDMANN, «Der Zweite Weltkrieg und die Entstehung des Peronismus», *Viertel jahrshefte für Zeitgeschichte*, Heft 2, Jg. 31, 1983, p. 181-200.

³⁴ Arguyendo la negativa de los Aliados para admitir en 1929 la República de Weimar en el seno de la Sociedad de las Naciones, el presidente Castillo había retirado la delegación argentina, gesto apreciado en Berlín, que fue motivo de una ovación del *Reichstag*.

La muerte del presidente Ortiz, elegido en 1937, da en 1942 el poder al untraconservador Ramón S. Castillo, admirador del fascismo. El descrédito de los partidos y las veleidades de alineamiento con las posiciones de Washington - junto con la creencia obstinada en la victoria del Reich- provocan el golpe de estado militar del 4 de junio de 1943. El objetivo de los golpistas es claro: restaurar la democracia por la vía autoritaria pero, más que todo, favorecer la hegemonía Argentina sobre el conjunto del continente. La entrega gratuita de armas a Brasil por los Estados Unidos en 1941, sobre la base del *Lend Lease Act*, irrita igualmente al Ejército argentino.

Si es difícil decir, como hace Washington, que las proclamaciones de la Junta le habían sido dictadas por los círculos alemanes locales, al menos el ejemplo propuesto no da lugar a dudas:

«Camaradas.. Alemania intenta unir, a costa de un esfuerzo titánico, el conjunto del continente europeo.

Corresponde a la nación más fuerte y mejor armada determinar el destino de un continente. En Europa, este papel incumbe a Alemania(...). En América del Sur, dos naciones solamente pueden pretenderlo: Argentina y Brasil. Nuestro objetivo, es que Argentina lo consiga de manera indiscutible (...). Alemania da hoy su sentido heroico a la existencia (...). Si tenemos el poder necesario, alcanzaremos este objetivo, el de ser fuertes, más fuertes que todos los demás juntos (...). El combate de Hitler en la paz y en la guerra debe servirnos de ejemplo. El primer paso a dar, es concluir cuanto antes las alianzas necesarias, Tenemos la de Paraguay, tendremos las de Chile y de Bolivia; unidos, ganaremos la de Brasil (...). Nuestra hegemonía será realidad gloriosa, sin igual, gracias al genio político y a la cooperación desinteresada del Ejército argentino (...). Nuestro gobierno será el de una dictadura sólida (...). El patriotismo argentino será la estrella centelleante del continente, para su bien y el de toda la Humanidad. ¡Viva la Patria!»

Entre los golpistas se encuentra el futuro sub-secretario del Ministerio del Trabajo, admirador del *Duce*, convencido de la excelencia y de la victoria del *Reich*, amigo de los militares alemanes y con acceso a la Embajada de Alemania:³⁵ el teniente coronel Juan Domingo Perón.

El curso de los acontecimientos, desfavorable al Eje, hizo que Argentina rompiera relaciones con el Reich en enero de 1944. Además, el general-presidente Ramírez debe dimitir mientras que los Estados Unidos ponen al país en cuarentena, obligándolo a declarar la guerra a Alemania; el texto reticente, tardío y ambiguo (firmado por Perón) no parece dirigido a un país estigmatizado por sus agresores o sus crímenes contra la paz y la humanidad, sino a una Potencia a la que sólo se reprocha el ser «aliada del Japón».

La continuación es conocida: repentina llegada del mesías en un país frustrado, luego inicio de una era nueva para una historia nacional reducida a una periodización somera:

³⁵ Cf. H. SANTANDER, *Técnica de una traición. Juan D. Perón y Eva Duarte, agentes del nazismo en la Argentina*, Montevideo, 1953.

jantes, durante y después de Perón!

Gracias a una breve permanencia en prisión (¡sus iguales lo encuentran demasiado popular!), al apoyo de Evita, actriz-locutora convertida en egeria y *pasionaria*, gracias también a las torpezas de Washington y del embajador Braden quien- no sin razón por los demás- acusaba a Argentina de colusión con el Eje,³⁶ Juan Domingo Perón, el inventor del justicialismo, portador de esperanza para los descamisados y campeón de la resistencia al imperialismo yankee, es elegido triunfalmente en febrero de 1946.

Para los fugitivos del nazismo moribundo, criminales avezados o «nada más que soldados», incapaces de soportar la humillación de una nueva derrota alemana, ¿qué mejor anfitrión y protector que el general del desafío? ¿Qué país más acogedor que esta Argentina rebosante, cuyos basureros, afirma Perón, podían alimentar a toda Europa? ¿Qué mejor refugio para aquellos que lo han perdido todo sin olvidar nada, que quieren volver a empezar o que, simplemente, desean desaparecer?

EN ARGENTINA DESPUES DE 1945:

«LA SUSTANCIAS MAS VALIOSA DE PUEBLO ALEMAN»

Con estos últimos términos, el extraordinario Hans-Ulrich Rudel, hijo de un pastor silesiano, ascendido a coronel a los 28 años el primero de enero de 1945, nostálgico del Tercer Reich e instalado por cinco años en Argentina, define a sus compatriotas sobrevivientes del apocalipsis, pero obligados a soportar la derrota en el otro extremo el mundo.³⁷

LA CAZA A LOS CIENTIFICOS

Que Argentina haya constituido en 1945-46 un destino prioritario para los alemanes deseosos de emigrar no sorprenderá a nadie: «Alemania tiene algunos amigos como nosotros, y no los tiene mejores», exclama Perón recibido por el *Volksbund* de la capital.³⁸ Ex-íntimo de Goebbels, Wilfred von Oven, él también argentino «de segunda mano», afirma que el alemán Ludwig Freude

³⁶ Braden había creído desacreditar a Perón tratándolo de «enemigo del mundo libre». Con el *Blue Book* del Departamento de Estado, el resultado debía ser contrario al objetivo buscado, cf. G. PENDLE, «Die Ära Perón. Eine Phase der nationalen Entwicklung Argentiniens», *Europa Archiv*, Nr. 6-7, Jg. 11, 1956, p. 8673-8681.

³⁷ Este inconsolable de la derrota se hizo escritor militar en el exilio después de 1945, con *Dolchstoß oder Legende?; Wir Frontsoldaten zur Wiederbewaffnung; Es geht um das Reich*, B. Aires, 1952, «para salvar la sustancia más valiosa del pueblo alemán», p. 23; *Trotzdem*, Gmunden-Bad Ischl, 1953, relato de sus campañas de 1939 a 1945 y *Aus Krieg und Frieden. Zwischen Deutschland und Argentinien*, Goettingen, 1954, reflexiones sobre su experiencia y sus decepciones de Argentina.

³⁸ Según *Der Weg*, B. Aires, 1955, Jg IX, 5, p. 325.

(agente nazi en Buenos Aires durante la guerra, según el Departamento de Estado) había dado refugio al aladid de los descamisados después de su expulsión del gobierno militar en 1945. Como recompensa, el hijo Freude será nombrado, el año siguiente, secretario particular del nuevo presidente.

De hecho, Perón tiene más de una buena razón para recibir - y atraer - a los alemanes. Primero, el orgullo que siente un país, de pronto riquísimo, al abrir los brazos a los vencidos de un país que quería, como él, rechazar al mismo tiempo la plutocracia anglo-sajona y el comunismo «asiático». La ideología justicialista, que se da por heredera de la libertad Argentina, mantenida desde San Martín, ensalza la igualdad social, la independencia económica y la soberanía política³⁹ encontrándose afinidades con los regímenes fascistas europeos vistos de lejos. Acoger a los vencidos, es acto de soberanía o de provocación frente al panamericanismo y al imperialismo del único poder del continente. Pero, no hay que omitir lo fundamental, entiéndase la ganancia que representa el aporte de científicos, de técnicos y otro personal calificado, sobre todo en el campo militar, para un país de proyectos desmesuradamente ambiciosos, como Perón ya hacía presente en 1943.⁴⁰

Durante el decenio peronista, Argentina procederá a una verdadera cacería de sabios, científicos y técnicos, Michel Bar-Zohar lo ha recordado.

El mismo Perón acotará: «El Estado alemán ha invertido millones para formar ingenieros; a nosotros, éstos sólo nos habrán costado un boleto de avión».⁴¹

Los consulados de Argentina están entre los primeros en anunciar su reapertura en Alemania. Generosos en la entrega de visas - de falsos pasaportes-, sus diplomáticos toman contacto con los científicos poco deseosos de trabajar para los vencedores o bajo su control.⁴² A muchos, militares o ingenieros militares de preferencia, Argentina ofrece un futuro inmediato con atrayentes condiciones. A los aviadores, primero. Con el ex-general inspector de la Luftwaffe Adolf Galland (es legendario y, por su centésima primera victoria, segundo de los 27 titulares de la Cruz de Caballero con hojas de roble, espadas y brillantes), pronto consejero del ministro del Aire argentino, el joven general de Aviación Werner Baumbach, historiador de la *Luftwaffe*,⁴³ y el coronel Rudel,

³⁹ Entre los estudios alemanes del peronismo como ilustración o invalidación de la teoría de la dependencia, véanse las tesis de P. WALDMANN, *Der Peronismus*, 1943-1955, Hamburgo, 1976; R. KNOBLAUCH, *Der Peronismus, ein gescheitertes lateinamerikanisches Modell*, Diessenhofen, 1980.

⁴⁰ Cf. R.C. NEWTON. «The United States, the German-Argentines and the myth of the fourth Reich, 1943-47», *Hispanic Am. Hist. Review*, 1984, 64, p.94.

⁴¹ Argentina no es la única en tal iniciativa; ¿Cuántos científicos alemanes han trabajado en Francia después de 1945? Pero, lo que singulariza a Argentina -con la ambición de llegar a ser una superpotencia a corto plazo- es su indiferencia frente al pasado político inmediato de los expertos.

⁴² Según el general GALLAND, *Die Ersten und die Letzten. Die Jagdflieger im zweiten Weltkrieg*, Darmstadt, 1953, p.7.

⁴³ *Zu spät. Aufstieg und Untergang der deutschen Luftwaffe*, Munich, 1949.

ya citado, unos sesenta ingenieros y técnicos de las firmas Focke-Wulf, Messerschmitt, Dornier y Daimler-Benz, encargados, bajo la dirección del ingeniero en jefe Kurt Tank (ex-director de las *Focke-Wulf Flugzeugwerke*) lograrán dotar a Argentina de una aviación de combate insuperable. Parecidos al MIG 15 soviético utilizado en Corea⁴⁴ los tres prototipos del caza a reacción *Pulgui II*, construidos a partir de planos alemanes concebidos en el Instituto Aero-técnico de Córdoba, serán experimentados ante Perón, en el Centro Secreto de Ensayos (*Sperrgebiet*) de Bariloche, en la frontera chilena.

Más, todo esto sin porvenir. Como lo subrayan Rudel y von Oven, la Argentina del derroche peronista, de la búsqueda de las piezas de recambio y del nacionalismo miope era incapaz de franquear con un solo impulso, incluso con la colaboración extranjera, las etapas que la separaban de los grandes países industriales, a *fortiori* del club todavía cerrado de las potencias nucleares.

Como ellas lo hacían antes de 1914, y aunque las circunstancias eran otras, las universidades argentinas reciben a físicos, químicos, matemáticos, botánicos, biólogos o médicos alemanes, comprometidos o no: sólo cuenta el futuro. A Tucumán llegan más de sesenta. Entre ellos, el ingeniero Eyting, el físico Richter, Friedrich Bergius, premio Nobel de Química (1931), el ex-rector vienés Menghin, el parasitólogo Szidat, de Koenigsberg. Ellos se mezclan aquí con compatriotas menos deseados, luego aún más deseosos de expatriarse.

«VIA ROMANA» Y ESTADISTICA

Desde la Alemania, destruida y ocupada, hasta las riberas platenses, cons ladoras y lejanas, sólo hay dos vías en 1945: la danesa y la italiana, fuera de los pasos individuales y contados por Suiza, Suecia o España.

En Copenhague, el cónsul de Argentina Piñeiro es un intermediario seguro. Secreta, más larga también, la «vía romana», atendida por la Cruz Roja, desde el Tirol hasta Genova o Roma: ciertos religiosos y las autoridades vaticanas son sensibles al desamparo, combinado con el anticomunismo de la época. Numerosos son los falsos croatas- entre ellos, el doctor Eyting-, encaminados de Alemania o de Austria hasta Roma por el Padre franciscano Draganovic cuyos contactos con la Cruz Roja y el Vaticano son numerosos... Pero es Mgr. Alois Hudal, prelado originario de Graz, artesano incansable de la imposible conciliación entre hitlerismo y cristianismo - con sus *Grundlagen des Nationalsozialismus* de 1937 - quien se encarga de organizar los itinerarios de las huidas. Capellán, en 1944, de las tropas alemanas de Italia y partidario del «imperialismo gran-alemán»,⁴⁵ Hudal declaró haber puesto sus relaciones y su

⁴⁴ Según RUDEL, *Aus Krieg und Frieden...*, op. cit., p.194.

⁴⁵ «No hay en Europa ningún pueblo ni ninguna potencia militar que haya sabido refrenar el bolchevismo como ha tratado de hacerlo el pueblo alemán gracias a su valor militar y a la organización política de la que se dotó», escribe en sus *Römische Tagebücher. Lebensbeichte eines alten Bischofs*, Graz-Stuttgart, 1976, p.17.

acción al «servicio del combate por los derechos de los refugiados alemanes».⁴⁶

Numerosos testimonios⁴⁷ confirman la eficacia de esta «ayuda silenciosa» en provecho de alemanes, austriacos y croatas - verdaderos o falsos- confundidos, hábiles, con su cooperación, para desaparecer bajo una identidad y una nacionalidad prestadas... hasta 1952. Entonces, sin duda bajo la presión de los obispos austriacos y alemanes (él mismo escribe no haberlo sabido nunca), el Vaticano lo priva del rectorado de la Iglesia alemana en Roma (*Stiftungskirche der Anima*), función que le permitía hasta entonces ejercer con éxito las misiones de salvataje que él se había asignado.

Numerosas «figuras» (entre ellas: Walter Rauff, Adof Eichmann, Kurt Christmann, Franz Stangl, ex-jefe de los campos de exterminación de Sobibor y de Treblinka) han podido escapar de Europa gracias a él y al Padre Waldemar Bayer, funcionario de la Secretaría de Estado del Vaticano, cercano por tanto a Mgr. Montini y generoso dispensador de falsos pasaportes e identidades salvadoras. ¿El precio? Generalmente, una larga espera en algún claustro de la campiña romana- Bormann la habría vivido, dicen-, preludio a una brusca partida hacia las antípodas en un DC 4 inconfortable y discreto...

¿Es sorprendente esta «vía romana» que pasa por la iglesia alemana de Roma y el antiguo *Colegio Teutónico* de la *Vía della Pace*? Menos sorprendente, en todo caso, que el rol más discutible todavía de las Iglesias alemanas, católica y evangélica, en la ayuda dispensada a los responsables nazis capturados en Alemania después de la guerra; un buen número de criminales comprobados y condenados han sido puestos en libertad rápidamente gracias a la intervención de eclesiásticos - hay documentos que lo confirman. La actitud ejemplar de un von Galen o de un Niemöller contra la barbarie encuentra, en efecto, su contrapartida algunos años más tarde en el apoyo tenaz, y sin duda abusivo, prestado por las Iglesias a los verdugos regularmente condenados por los tribunales aliados y, posteriormente, por la justicia alemana.⁴⁸ ¿Qué decir, ade-

⁴⁶ «Doy gracias al cielo, continúa, p. 21, por haberme abierto los ojos y dado la oportunidad de visitar en sus prisiones y en los campos de concentración a tantas víctimas de la postguerra, para consolarlas, ayudarlas y proveerlas de documentación falsa, permitiéndoles huir hacia un país menos desafortunado»

⁴⁷ Véase W. BROCKDORFF, *Flucht vor Nürnberg. Pläne und Organisation der NS-Prominenz im «Römischen Weg»*, Munich, 1969; E. KLEE, *Was sie taten, was sie wurden. Ärzte, Juristen und andere Beteiligte am Kranken- oder Judenmord*, Franckfort- Main, 1986, cap.IX, «Die stille Hilfe», p. 229-243; J. MALER, *Frieden, Krieg und «Frieden»*, Bariloche, 1987.

⁴⁸ Los ejemplos son innumerables: la Iglesia Evangélica de Alemania (E.K.D.) defiende a guardianes y kapos de Flossenburg y de Buchenwald; *Caritas* interviene en favor del doctor Heffelmann, asesino de miles de niños; otros religiosos, además, hacen liberar en 1952 al jefe SS Radetzki y al doctor Hans Eisele, médico de Buchenwald, que huyó precipitadamente a los países árabes. Son sobre todo estas listas de suscripción en favor de criminales encarcelados y donde figuran, al lado de aristócratas como la princesa von Isenburg, ex-dignatarios SS que llaman a la liberación de camaradas encarcelados en Landberg o en otros lugares. Particularmente activo se muestra el Comité de Ayuda a los Prisioneros (Kommittee für kirchliche Gefangenenhilfe) dirigido por el obispo Johannes Neuhäusler y el abogado Rudolf Aschenauer, incansables en su afán de revisar los procesos de los condenados a largas penas.

más, de esos arrepentimientos tardíos, incluso sinceros, que precedieron con poco el castigo supremo, y que, para ciertas conciencias religiosas, habrían justificado, no solamente el perdón, sino el inicio de verdaderos procesos de beatificación?⁴⁹ ¿Es, en fin, correcto por misericordia -o, al contrario, por voluntad «recuperadora», matizada o no de resabios de antisemitismo- encontrar para la barbarie circunstancias atenuantes y, por tanto, detener la justicia aduciendo que ella sería solamente obra humana? Este es un problema medular que merecería muchos comentarios...

Sea lo que fuere, la inmigración alemana después de 1944 ha sido para las comunidades germanohablantes de América latina un refuerzo numéricamente no despreciable. Pero ¿de qué orden?

El carácter clandestino de ciertas inmigraciones y la triste reputación de algunos beneficiados son evidentemente fuente de invenciones descabelladas en la materia; son pura fantasía esos 40 a 50.000 criminales de guerra que algunos han creído divisar,⁵⁰ tan numerosos como, para otros, los alemanes nazis patentados, ya establecidos en América antes de 1945.⁵¹

Los cálculos oficiales⁵² no satisfacen, ni tampoco las estimaciones alemanas⁵³ que limitan las entradas definitivas a 6.700 para el período 1945-1953, pues se invierte la situación con el «milagro económico» alemán, la caída de Perón y el tiempo de las vacas flacas en Argentina; porque los miles de binacionales que r tornan a Argentina después de 1945, no compensan ciertamente la avalancha de las *Volksdeutsche* de Europa central, húngaros, rumanos, yugoslavos de las estadísticas, pero obstinadamente germanohablantes, que llegaban después de los descendientes tan numerosos- 700 a 800.000 quizás- de sus ex-compatriotas establecidos desde fines del siglo XIX en el Chaco y Entre Ríos.

Quedan los otros, que fascinan y acaparan la atención, ideólogos, funcionarios que lo aceptaron todo, ex-combatientes en su mayoría, y entre éstos los *Waffen-SS* que no lamentan nada, rechazan la etiqueta de verdugos o de soldados extraviados. A la inversa de los criminales comunes siempre en alerta y

⁴⁹ Caso del ex-SS Gruppenführer Oswald Pohl, ahorcado en 1945. Sus confesiones - *Zurück zu Gott*- han llevado a la Iglesia católica a elevarlo al rango de los mártires. Por su parte, el E.K.D. ha tomado vigorosamente la defensa de los industriales Friedrich Flick y Alfred Krupp acusados en Nuremberg y que se declararon siempre «no culpables», no reconociéndoseles ninguna responsabilidad en la guerra.

⁵⁰ Véase L. FARAGO. *Scheintot. Martin Bormann und andere N.S. Größen in Amerika*, Hamburgo, 1985, p. 307.

⁵¹ Así Simón Wiesenthal, *Doch die Mörder leben*, Munich-Zürich, 1967, p. 425. La NSDAP de Argentina contaba, en realidad, 2000 miembros, no más, según H. VOLBERG, *Auslandsdeutschtum und Drittes Reich ...*, op.cit., p.37; C. JACKISCH, Los refugiados.... op.cit., p.10 y *La Prensa* de Buenos Aires, del 11.03.1946. Para el conjunto de América latina, recordémoslo, hubo alrededor de 5 000 miembros, la mitad de los cuales provenía de Argentina y México.

⁵² Cf. *Estadística del movimiento migratorio. Dirección de Inmigración*, Buenos Aires, 1945-55.

⁵³ De v. OVEN, *Argentinien...*, op.cit., p.144 ó F. KIENITZ G.: *Argentinien. Mai's Auslandstaschenbücher*, B.3, Munich, 1956, p. 43.

parapetados en su silencio, ellos esperan sin complejos, con la seguridad otorgada por la impunidad.

Alzan su voz y lo que dicen nos resguarda de las flaquezas o de los asesinos de la memoria, mejor que cualquier pleito, retrospectiva o pedagogía.

«EL ULTIMO BASTION DEL NAZISMO»

La expresión -de Michael Frank-⁵⁴ se aplica a la Argentina, destino preferencia de los fugitivos cuyas tribulaciones, reales o imaginarias,⁵⁵ han dado mucho que hablar.

Así, Martin Bormann habría dejado ya Alemania el 10 de mayo de 1945, dirigiéndose al Tirol y, de ahí, a Argentina, después de pasar algunos meses en Roma, bajo la salvaguardia de Monseñor Hudal. Antes de desaparecer en la Patagonia en 1952, él habría encontrado, en San Carlos de Bariloche, al doctor Joseph Mengele y al ex-SS *Hauptsturmführer* Walter Rauff (entonces muy activo; murió veinte años después, en Santiago de Chile). Hastiado por la ingratitud (*sic*) de las nuevas generaciones alemanas y por su colaboración con los ocupantes, Bormann habría renunciado en 1955 a toda actividad política (ingeniosa explicación que justifica todas las ignorancias). Amparado en Chile por otro ex-SS, Richard Glücks, él habría vivido luego, en 1967-68, en la colonia «Waldner 55» en el Alto Paraná, si se cree al ex-*Scharführer* Karl-Erich Wiedwald... de quien Brockdorff afirma, sin embargo, que.. nunca ha existido. Por último, Bormann habría planificado su propio entierro en Ita, a 30 km de Asunción.⁵⁶

Mejor conocido es el «itinerario» del Dr. Josef Mengele, ex-médico de Auschwitz y arquetipo del gran criminal.⁵⁷

Ausente de las primeras listas de búsqueda de los aliados, él está en Viena en 1945 con su fiel criada, Wilma, luego en Zurich, de donde va a Italia, visitando los museos desde Florencia hasta Nápoles. En 1951, se encuentra en Buenos Aires como médico de la colonia alemana; luego, está en Bariloche

⁵⁴ Cif. *Die letzte Bastion. Nazis in Argentinien*, «Das aktuelle Thema», Bd. 15, Hamburgo, 1961.

⁵⁵ Describiendo, en *Die Flucht vor Nürnberg*, las tribulaciones, verdaderas o supuestas, de algunas «figuras» (Rauf, Müller, Mengele, Bormann), W. BROCKDORFF se pregunta muy seriamente, p.200, por qué no ha sido nunca proyectada la película de la CIA. acerca del nuevo *Berghof* antártico y su huested dejado ahí por un submarino fiel. Brockdorff acota, p. 163, a propósito de un viaje de Bormann a la Patagonia: «Si en ese viaje se hizo una visita a Adolf Hitler, entonces presente en la Patagonia, como se me ha asegurado tantas veces, muy francamente yo no podría decirlo, pero la posibilidad no puede ser descartada».

⁵⁶ Según L. A. BESMENSKY, *Die letzten Notizen von Martin Bormann*, Stuttgart, 1974, p. 216 sq. Véase también, del mismo autor, *Auf den Spuren von M.B.*, Berlín, 1965.

⁵⁷ Especialmente por G.L. POSNER y J. WARE, *Mengele. The complete story*, N. York-Toronto, 1986.

donde funda un «Servicio de Seguridad Internacional», cuidando, gracias a Rauff, los jefes nazis en el exilio (oculto en un suburbio de Buenos Aires, Eichmann no se habría beneficiado del mencionado servicio).

Al ser derrocado Perón, Mengele, como muchos otros, pasa al Paraguay, ayudado por un tal Alexander von Eckstein (ex-combatiente de la guerra del Chaco y amigo del presidente Stroessner), ruso blanco fanáticamente antisemita, quien, el 27 de noviembre de 1959, obtiene para Mengele la nacionalidad paraguaya. Mengele vive entonces en la colonia alemana Hohenan, luego en la pensión Astra, en Asunción (donde reside también el coronel Rudel) y, por último, en el hotel Tirol cerca de Encarnación. Ahí, escapa, por escaso margen, a un comando israelí. Durante este período, ¿ha encontrado a Bormann, otro monstruo inasible, monstruo del Loch Ness sobre todo, del que jamás los alemanes de Argentina oyeron hablar?

En resumen, estas existencias errantes, a menudo laboriosamente recomuestas (o inventadas de punta a cabo), no ofrecen más interés que las apariciones del *Führer* en Patagonia, el mito argentino del *IV Reich* (comparable con el de los patagones gigantes del siglo XVIII), los misterios de la organización *Odessa*, o incluso de los submarinos, siempre sumergidos, transportadores de tesoros nazis destinados a algún nuevo *Berchtesgaden* antártico.

Muy reales, al contrario, son aquellos que, dedicados a justificar sus propios antecedentes, rehacen la historia a su modo para aplicar a Europa y Alemania r nacientes juicios despiadados, inspirados por sus obsesiones.

Fundado en 1945, el diario *Die Freie Presse* en los años 1960 tiene un tiraje de 35 a 40.000 ejemplares; es entonces el diario de lengua alemana más leído en América. El jefe de redacción es Wilfred von Oven, antes jefe de los Servicios de Prensa de Goebbels.⁵⁸ Pero no es el único que se mide con el *Argentinisches Tag blatt*, liberal, republicano y casi centenario o aún con *Das andere Deutschland* y la *Jüdische Wochenschau*, vocero, ya lo hemos visto, de comunidades particulares.

Publicación mensual, con pretensión política, científica y cultural, *Der Weg* (*El Sendero*), subtítulo «Monatshefte zur Kulturplegue und zum Aufbau», es fundado en 1947 por un profesor alemán de 24 años, Eberhard Fritsch, ex-jefe de las Juventudes hitlerianas locales, a veces presentado como un nuevo *Führer*, asociado al librero Theodor Schmidt. La publicación, cuya edificante lectura ha sido recientemente propuesta por un joven investigador alemán,⁵⁹ parece representativa de la expresión nazi en el exilio.⁶⁰ Esta revista declara que

⁵⁸ Cf. *Mit Goebbels bis zum Ende*, 2 vol., B.Aires, Dürer Verlag, 1955.

⁵⁹ H. MEDING, *Der Weg. Eine deutsche Emigrantenzeitschrift in Buenos Aires, 1947-1957*, dact., Colonia, 1988.

⁶⁰ De 1947 a 1957. Su tiraje pasa de 2 000 ejemplares en 1947 a 6000 el año siguiente, para alcanzar 25 000 en 1949-51, lo que no es despreciable, pues, si se multiplica por un coeficiente de lectores, especialmente en Alemania y gracias a la casa *Dürer*, editora de las Memorias de antiguos nazis, a menudo colaboradores del periódico (Baumbach, Hedin, v.Leers, v.Oven, Rudel, Sassen, Vollmer).

desprecia los ataques,⁶¹ que prefiere la argumentación a los slogans y la demostración a la polémica, para asegurarse la colaboración de los escritores reconocidos o de gente que ya tenga un nombre.⁶² Pero la vulgaridad de sus redundancias racistas y antisemitas⁶³ la hace caer en esa «jerga de cortadores de cabezas» propia del nazismo según Eugen Kogon.

De Weg pretende dirigirse a la élite de la inmigración, pero sus reflexiones sobre la cultura alemana, la diáspora judía o las causas y consecuencias de los dos conflictos mundiales, tiene su fuente en los juicios de valor y otros slogans del nazismo. Tratándose de las obras prohibidas por Goebbels, la injuria escatológica reemplaza al informe crítico.

Con Beneke, Neubert, Sündermann, Keiper y Fritsch, el principal editor del *Weg* es, bajo diversos pseudónimos, Johann von Leers, ideólogo nacional-socialista, seguidor de Goebbels, discípulo de Streicher y antisemita fanático.⁶⁴ Destituido Perón, Leers residirá junto a Nasser, en El Cairo, hasta su muerte, en 1965.

Elocuentes son los numerosos artículos del diario que niegan el genocidio de los judíos (los seis millones «faltantes» están en los Estados Unidos o en Siberia, «evacuados» no ha mucho por Stalin), hacen del *Reich* hitleriano un paraíso perdido, rechazan en conjunto las acusaciones de los Aliados y sólo ven en la post-guerra la apoteosis vengadora del judaísmo conquistador. Las agresiones hitlerianas son «correcciones espaciales legítimas» y el apocalipsis de 1945 - versión actualizada de la puñalada en la espalda, para Rudel- no es sino el resultado de la traición de los ideólogos, de los ingenieros y de los extranjeros.⁶⁵

Tan activo como las asociaciones de los ex-marinos del *Graf Spee* y de la *Kriegsmarine*, el *Kameradenwerk* de los ex-*Waffen-SS* exiliados, cadena de evasión y de solidaridad, ayuda hasta 1952, con el envío de paquetes y refuerzos diversos, a los camaradas aprisionados en Europa o excluidos del beneficio de jubilación y objeto de discriminación para la nueva administración alemana. *Der Weg* es su tribuna, donde denuncian los procesos entablados, minimizan la

⁶¹ Principalmente, las campañas del *Argentinisches Tageblatt* y de diarios alemanes como en mayo-junio 1949 -*Liibecker Nachrichten*, *Tagesspiegel*, *Neue Zeitung*, *Gronauer Nachrichten und Volkszeitung*- que denuncian dicha publicación como «*Werwolf* de importación», «órgano fascista», «veneno literario», etc. Hubo un nuevo ataque en 1956 de diarios argentinos y de la Unión de Asociaciones Judías de Argentina.

⁶² El explorador Sven Hedin, la esposa de Knut Hamsun, la pianista Elly Ney, el actor Will Quadflieg, el ex-*Führer* de los campesinos del Reich Walter Darré.

⁶³ *Entrattung*, *Untermenschen*, *seelenverjudet*, *Hebräokratie*, *Weltjudenpresse*, etc....., Cf. H.MEDING, *Der Weg*..., op.cit. p. 25 y 28.

⁶⁴ Encargado del discurso de inauguración de la Academia Administrativa de Estrasburgo el 18 de diciembre de 1940, autor de una «*Histoire de l'Allemagne*» ultranacionalista, *deutsch gesehen*, (según sus propios términos) y de retrospectivas abyectas del tipo *Judentum und Gaunertum, eine Wesens-und Lebensgemeinschaft*, Berlín, 1940. Es él quien firma Fitzstuart, Euler o Felix Schwarzenberg; además, H. Meding afirma que la mitad de los artículos del *Weg* le pertenecen.

⁶⁵ *Der Weg*, VIII, 1954, 9; IX, 1955, 10.

actuación de los guardias de los campos, exaltan los servicios prestados por soldados selectos contra el «nihilismo asiático» y a favor de «la defensa de la integridad de Europa». La reivindicación habitual de los antiguos Waffen-SS - soldados políticos, pero soldados como los demás,⁶⁶ *Der Weg* la hace suya con Willen Sassen, alias Sluyse, veterano holandés condenado a muerte y prófugo, amigo de Mengele y de Eichmann, cuyas declaraciones, por lo demás, fueron recogidas mucho antes de la captura de éste por los israelíes. Sassen imprimirá las *Memorias* vendidas en 50.000 dólares a la revista *Life* para ayudar a la viuda del criminal.

«Soldados como los demás, escribe Sassen,⁶⁷ soldados del Reich, soldados del gran Reich alemán, del viejo Santo Imperio de la Nación Germánica».

En el «último bastión», el arrepentimiento, el examen de conciencia, la duda y la reflexión no tienen derecho de ciudadanía. El exilio sin fecha de término no favorece a la verdad; hace creer que rechazar la entrega significa tener siempre la razón.

Si bien este breve vistazo de la inmigración alemana reciente requiere evidentemente indagaciones mayores, algunas conclusiones pueden obtenerse desde ya.

Contrariamente a lo que se puede observar en otros países de América latina, excepto tal vez en México, la colonia alemana de Argentina no ofrece, desde 1918, la imagen de una comunidad homogénea, solidaria y unida. Pero, la derrota alemana de 1945 ¿no ha tenido por consecuencia el afectar los intereses de todos los que la componían? Ronald C. Newton subraya que la declaración de guerra al Eje implicaba la confiscación de «todos los bienes enemigos», escuelas, clínicas, sociedades, casas de reposo y empresas - en total más de doscientos cincuenta - pertenecientes tanto a los partidarios del Tercer Reich como a lo judíos que acababan de renacer.

Por cierto, toda la comunidad germanohablante ha padecido de la opinión tan generalizada, principalmente en los Estados Unidos, de un *Cuarto Reich* renaciente bajo la protección del nacionalismo argentino y perjudicial para la seguridad del hemisferio entero.

Hoy, este tiempo parece lejano. Los problemas económicos y sociales que conocen los países de América latina han relegado aquellos referidos a las relaciones entre comunidades de origen extranjero y a su inserción en naciones cuya historia no les era familiar.

⁶⁶ Véase, por ejemplo, la obra del ex-Oberstgruppenführer y Presidente de la Asociación de Ayuda Mutua de los Viejos Waffen-SS, Paul HAUSSER, *Soldate wie andere auch. Der Weg der Waffen-SS*, Osnabrück, 1982, en particular «Nach dem Kriege», p. 112 y siguientes. Conclusión, p.221: «Ellos fueron soldados, soldados como otros; ellos son ahora ciudadanos como los demás; tienen derecho a las promesas de la lealtad como a aquellas de la ley fundamental de la República Federal, la que garantiza claramente: ante la ley, todos los hombres son iguales».

⁶⁷ «Des miesen Miskas Mieselsucht», *Der Weg*, VI, 1952, 6, 432.

Pero, ¿son verdaderamente definitivos estos desacuerdos? Los judíos alemanes y sus verdugos han tenido la misma idea de llegar a la América feliz, libre, diversa y fiel a sus amistades, sentimientos cuyo sentido estaba perdido en una Europa hastiada y escéptica; la eficaz ruptura de la distancia oceánica y la ejemplar convivencia de las sociedades al otro lado del Atlántico han hecho ya de sus hijos lo que ellos mismos, demasiado cargados de dolorosos recuerdos, no podían ser: verdaderos americanos, liberados de los rechazos, prejuicios y odios, en provecho de desafíos por aceptar, de «fronteras» sucesivas y de nuevos equilibrios por encontrar.